

O

o

0

C 0

U

0

o

O

O

o

0

u

Formaciones rocosas

o

U

O

Sexto número del fanzine de Serpiente de Montaña

Editado por Flores de Fuego y Pájaros del Monte

Publicado el 27 de febrero de 2021

Bogotá, Colombia

0

O

o

0

C 0

U

0

o

O

E d i t o r i a l

Hace varios días los ojos y corazones de miles de humanos estaban puestos sobre lo desconocido e inhóspito que se hacía próximo y reconocible gracias al descenso controlado de un vehículo y las imágenes capturadas por un robot. La rocosidad de Marte es una de las características más interesantes de este planeta que se explora de manera recurrente y hay en él sedimentos que conforman picos filosos y puntiagudos que a su vez, desde otro cielo y ángulo, se asemejan a hendiduras e improntas cual si se trataran de líneas que conforman mapas que se hacen, deshacen y reorganizan con los vientos. Marte, a lo lejos y de cerca, parece ser un espejo que refleja algo que quisiéramos ser pero no somos.

M a r t e son cinco letras.

Una consonante bilabial nasal; una vocal abierta y baja; un sonido alveolar vibrante simple; el aire oclusivo y alveolar que parece chocar en los dientes y un sonido anterior que sale suave.

Marte, textualmente, es también una topografía.
Montañas que se juntan, golfos curvados y picos.

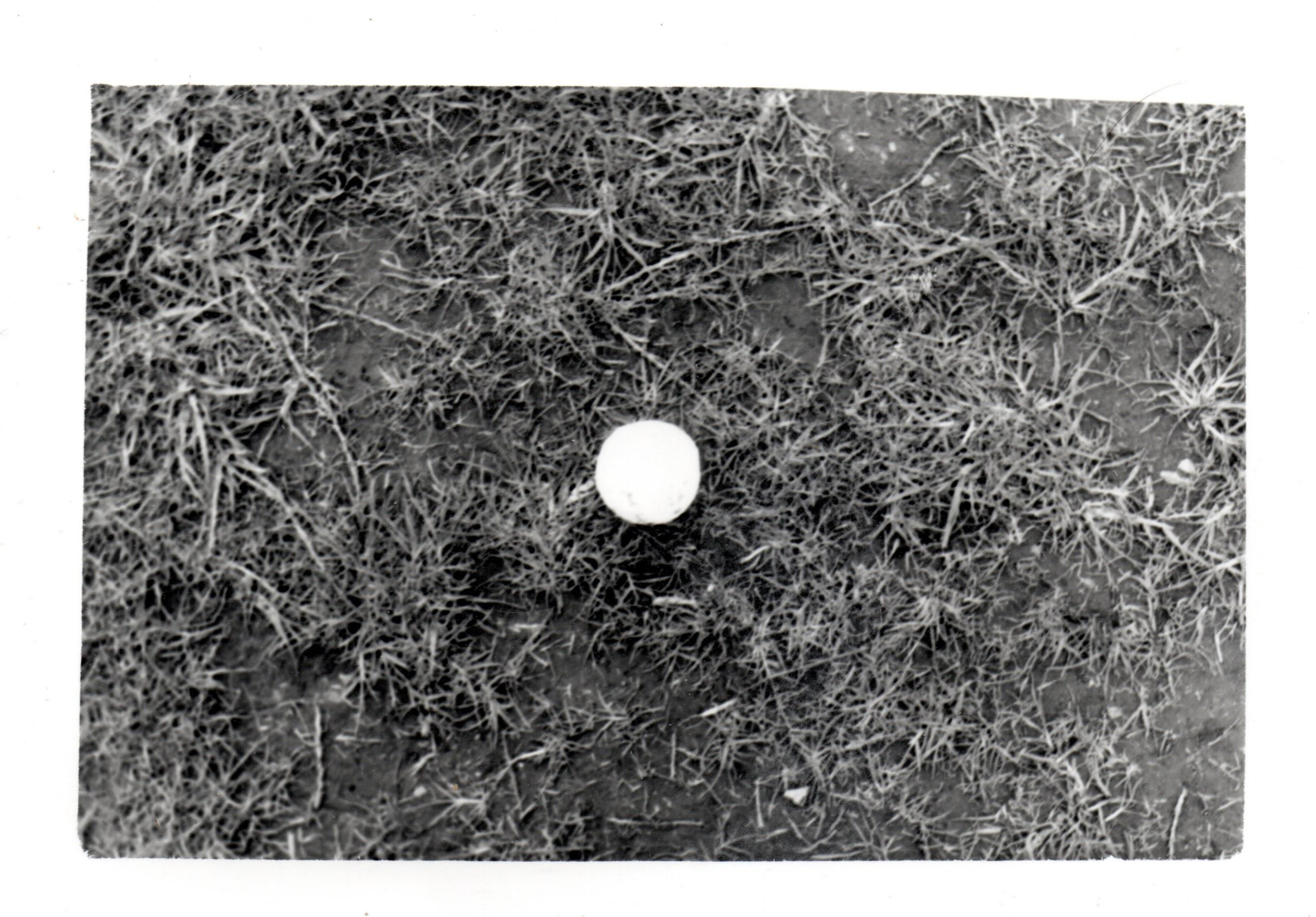
Capas superpuestas de material volcánico se encuentran en gran parte de la superficie de Marte: líquidos y sólidos hirvieron y se fusionaron hasta convertirse en territorio y extensión. La fascinación por aquellos cuerpos celestes que se hacen conocidos en medio de la extrañez es un visagra epistemológica a través de la cual buscamos comprender nuestra existencia múltiple. Un planeta oxidado, rojizo y rocoso nos junta bajo un mismo cielo aunque no lo podamos pisar ni tocar y apenas lo vemos en tiempo real. Pixel a pixel un planeta se convierte en imagen, totalidad, composición y textura.

Formaciones Rocosas, al igual que Marte, es un compendio de sedimentos que a veces parecen inamovibles y en otras tantas ocasiones son polvillo que se deshace y crea tormentas. Recogemos en esta edición rocas que se hunden en la tierra, otras que son espacio propicio para nuevos ecosistemas, unas más que tras ser frotadas se convierten en filo, otras que son soporte, pesan o se fragmentan. Esta edición es sustancia y liviandad. Esperamos que con el pasar de los años esta pequeña superficie dé cuenta, también, de la historia fósil que fue posible gracias a much_s.

La luna en la tierra

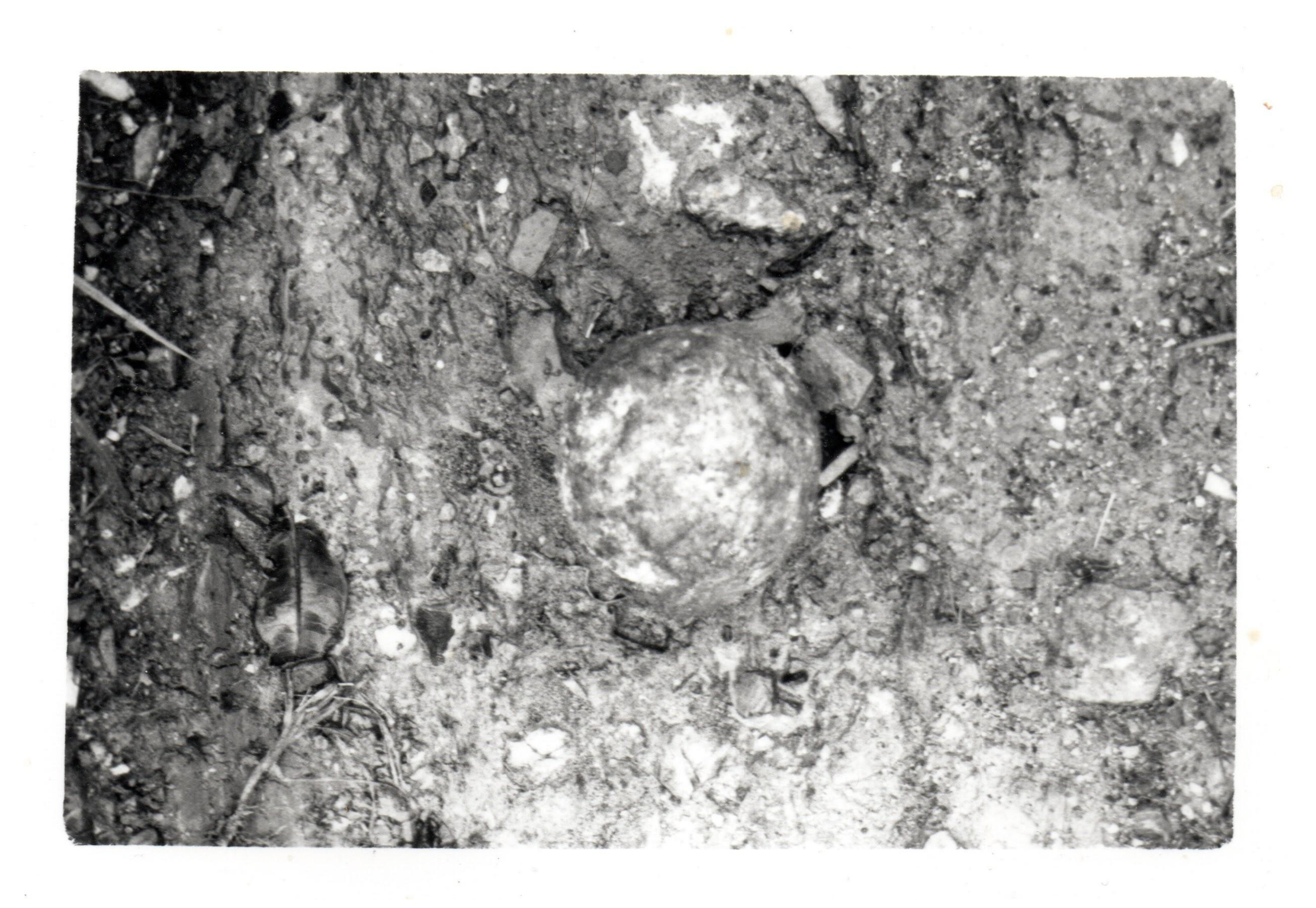
Tras caer la luna del cielo, rodó y rodó por la superficie terrestre. La fricción propia del rodamiento sobre el planeta tierra, disminuyó el tamaño del satélite blanco.

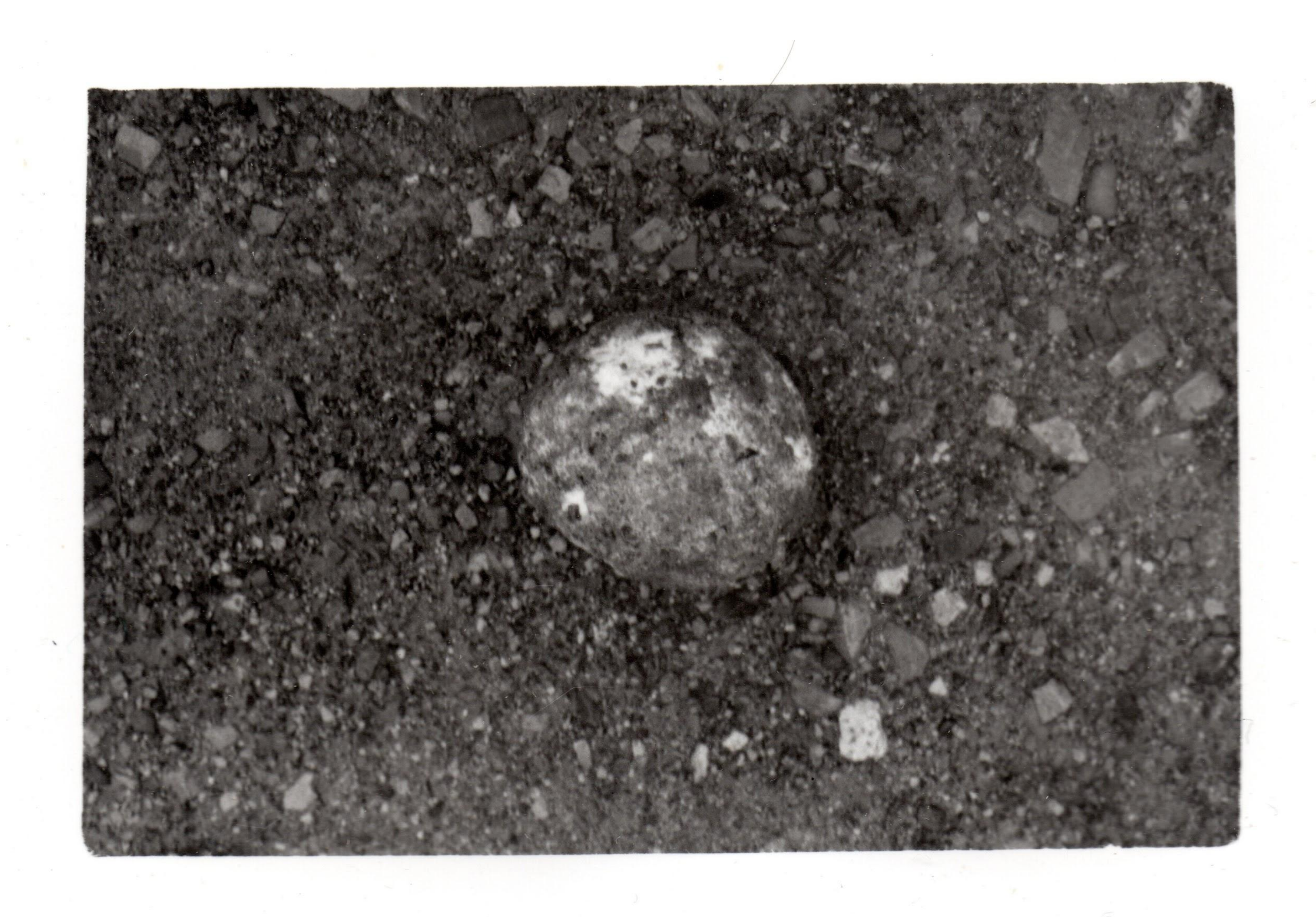
De este suceso quedó una pequeña esfera blanca con cráteres y rocas adheridas a su superficie, y felizmente caminando al lado de la luna por largos trechos en sus últimas etapas, pude obtener el registro fotográfico de la Luna en la tierra.











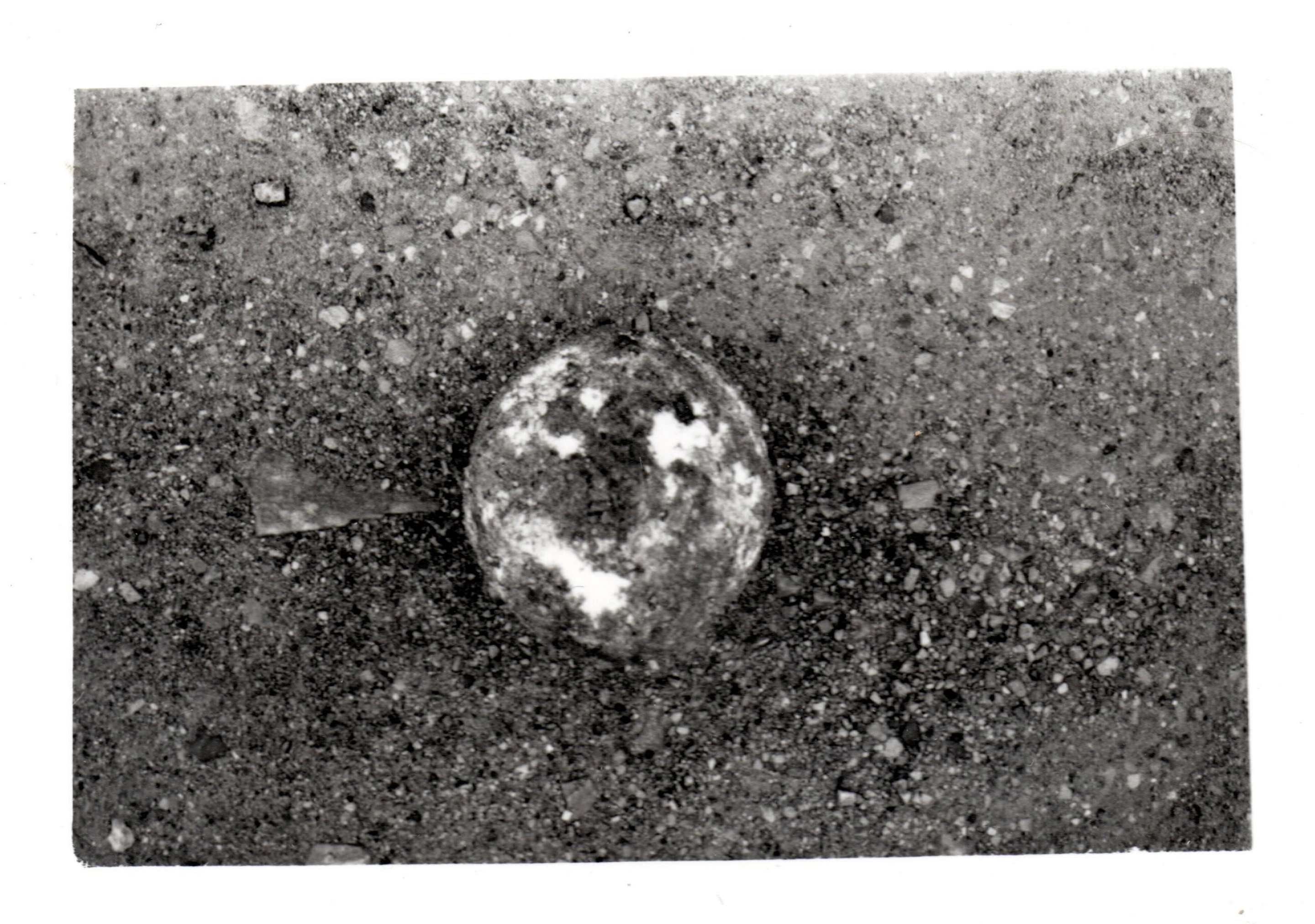
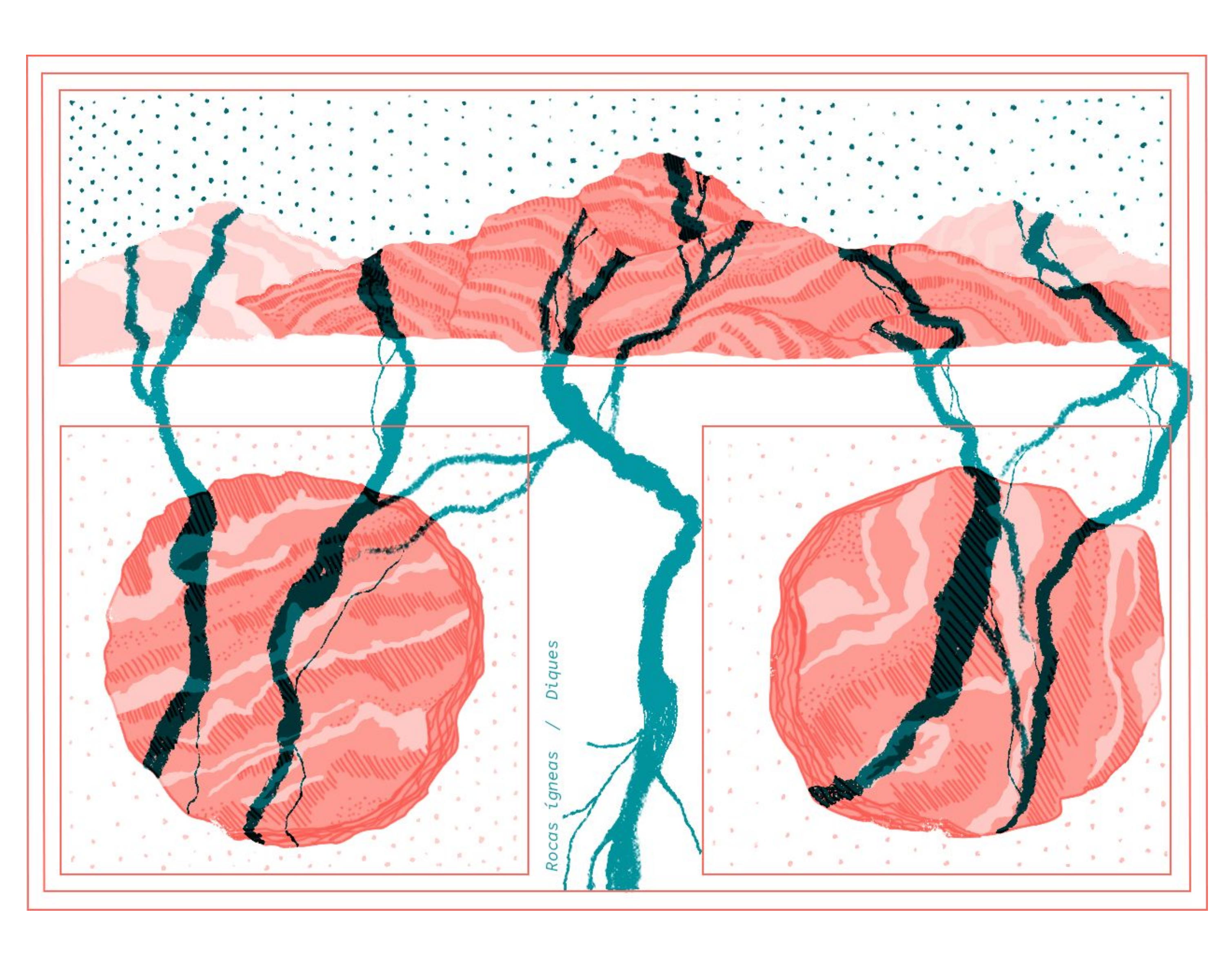



Fig.4


Rocas ígneas / Diques

Piedra y luz

el tiempo ahora / parece una línea que estalló frente a mis ojos / para este momento / me resulta difícil no pensar que las más importantes cosas que me han sucedido tienen / que / ver / con / cierta manera en que la luz ha / comprometido (?), definido / desarmado y vuelto a armar mi cuerpo / soy un niño que sostiene en sus manos cristales / con la esperanza quizá muy inocente / de ser yo mismo algo así como un cristal / por el cual la luz converge / se desdobla / se desperdiga / arma sus pequeñas islas casi corpóreas / una-casi-esto-es-un-cuerpo-o-un-mar / sé ahora que las piedras / por más opacas que sean / no pueden abandonar su alma mineral / sé que suena medio idiota / pero pasa que lo había olvidado / he recordado cosas importantes / lo que significa que / crece dentro de mí un cuerpo / y cuando digo alma / no sé exactamente cómo decir que no pienso / exactamente / en el alma cristiana / sino en algo como la proyección inevitable / de un cristal contra una superficie opaca / algunos cristales, por ejemplo / son líquidos / ronronean en las manos que los sujetan / como mushis que guardan en sus ”pancitas” la luz / algunos cristales / incluso / pueden ser sólidos después de ser líquidos / y resguardar / mineralizar / la luz que retuvieron / estos cristales son usados en rituales muy concretos / que conectan un afuera casi siempre afuera / con un adentro minúsculo y

humano / quiero decir que / soy un niño rodeado de luz y cristales / sé que no soy el único que mira / de vez en cuando / el mundo como esta congregación brutal y viva / de cristales y luz / y sé que no es fácil / a veces / diferenciar un cristal de la luz / a veces todo está en ese en medio muy en medio / y forma nubes cristalinas o aguas temblorosas / o aceites que huelen fresco / o pequeños filamentos húmedos / rayones dulces contra la piel o la lengua / sombras muy oscuras sobre la mirada / sé o entiendo que un cuerpo / es muchos cuerpos y partes de cuerpos / al mismo tiempo / dependiendo de la forma en que entran en contacto con otros cuerpos / sucediendo violetamente en la faz del universo / linda farra o agreste lucha / ida y muerte es algo así como la celebración oscura / de nuestra inevitable descomposición / en el fondo / lo que quiero decir es que / las imágenes pueden ser muy arbitrarias / y que imaginar / también / es organizar cuerpos / que la forma en que las cosas y la luz / se tocan e interactúan / representa el origen continuo de mundos / su continuo desgarro / repetidos / del mismo modo en que una flor de guayacán / repite un gesto vital que forma cada flor de guayacán / y su inevitable caída / mundos como flores cayendo sobre un río / bajo el cielo / quizá por eso me impresiona tanto cuando / los colores se presentan incorrompibles / uniformes incluso en su devenir / o me impresiona que una figura / como la tuya o la mía / vestida de hilos de oro y tierra / sea algo así como / un-árbol-junto-al-río / que las imágenes sean más que humanas por fin / y se registren en el corazón de las cosas / como una luz sostenida en agua / y luego

hecha ambar siempre presente / en tus manos / es decir: imaginar a las flores imaginando tu cuerpo / es decir que hay una flor imaginando esta secuencia potencialmente infinita de miradas / y florecimientos y muertes iluminadas / quizá esta imagen del mundo que vivo y vibro ahora / este cuerpecito curioso en medio de luz y cristal / es la evidencia de que la sinestesia equivale / en este caso / a un tipo de videncia sin fama ni egoísmo / algo así como la sensibilidad concreta / de algunas cosas / por la violencia con que el peso de la luz / da forma a las figuras / videncia en la que no había reparado / y me hace pensar en la forma en que / el cuerpo sinestésico / está tenso entre los modos en que los cristales / vibran y se desdoblan / evidenciando su naturaleza múltiple / como pasar a través del sueño / a un mundo de sobrenaturaleza / se vuelven este espacio de sabor, olor y tacto / que da forma y sombra a las cosas / porque antes de toda cognición / estamos desnudos / desiertos / ante el mundo / desierto / los mundos / los desiertos / no puedo evitar pensar en los desiertos / en los prodigios que se forman en los desiertos / en su nunca absoluta infertilidad / sino en su crueldad / donde toda vida es milagrosa / donde todo afecto es casi impersonal / nada de esto es mío / ni siquiera esta sensación de que todo es / profundamente mío / siento que el mundo es un desierto / sé que esto lo han dicho las voces antiguas / que esta metáfora resulta ser más que una simple metáfora / de modo que / la posibilidad de humedad y agua / pone temblorosa mi voz / como tiembla la sombra de una nube sobre el desierto / al filo del aguacero sobre el mundo

/ que / a su vez / significa recordar que / debajo de sus gotas / se vive entre cristales fríos / como si el aguacero fuera la apertura / a las aguas negras de las profundidades / o su doble aéreo / como si el aguacero reviviera una ceguera primordial / que no es insensibilidad ante los estímulos lumínicos / sino / más bien / a absoluta crueldad y belleza de la luz / porque ésta no perdona / es terrible / en el fondo solo es posible mi ceguera ante el mundo / mas no la indiferencia / me resulta imposible ser indiferente / y no sé si esto es una enfermedad o un ”don” / no sé si hay alguna diferencia entre esas dos cosas / como no entiendo bien las diferencias concretas / entre la vida y la muerte / o quizá los ojos son cristales y luz al mismo tiempo / no sé / quizá en mis manos / en mi lengua / en mi pecho / en mis pieles (aun en las que caen al suelo / o vuelan entre los árboles y las nubes / como pajaritos o murciélagos o pétalos) / hay algo así como ojitos / que se abren rojas y florecidas / cristalinas desde la tierra / / /

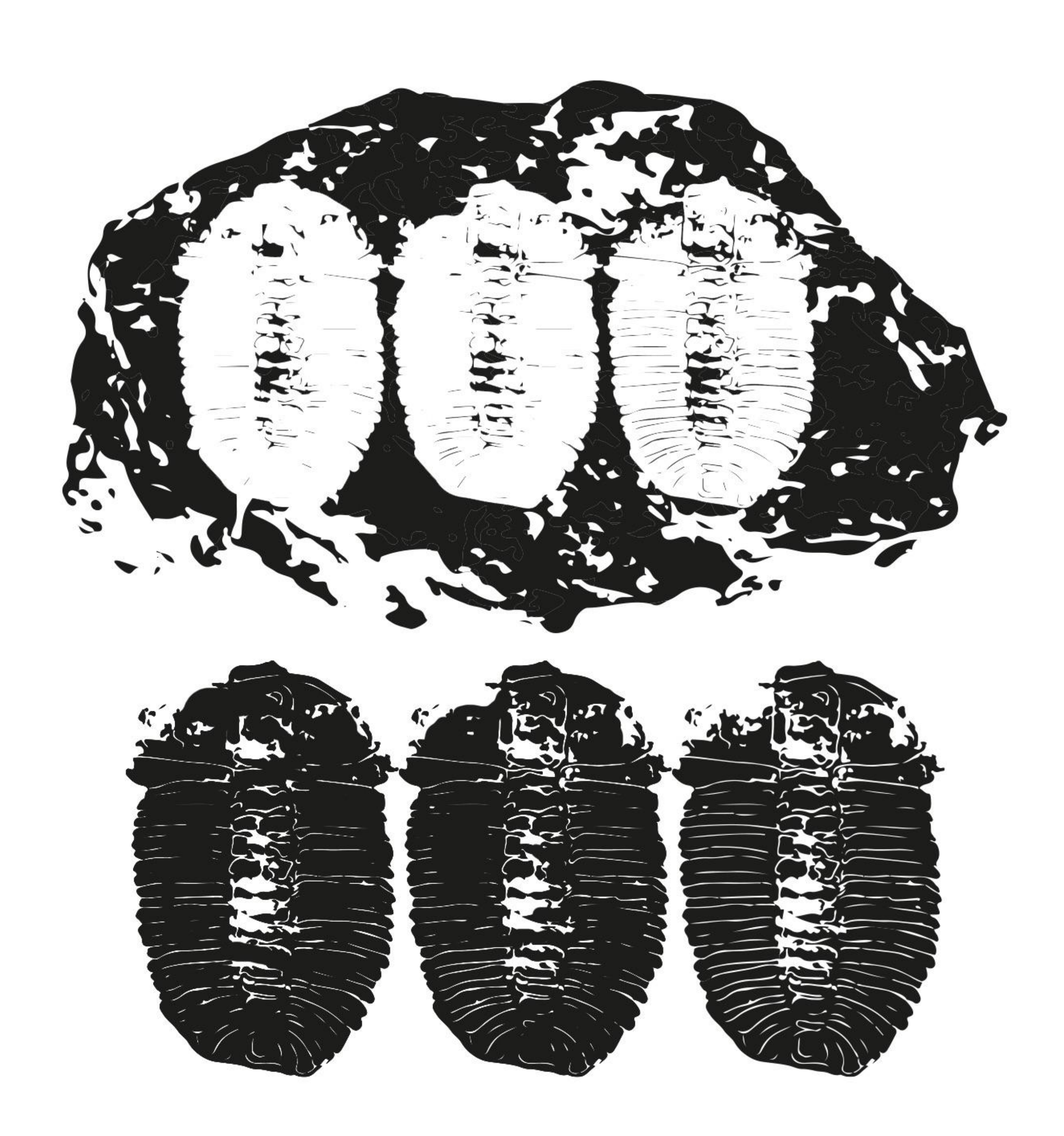
/ /

//

[dedicado a e. y j., volúmenes rocosos bajo la luz

y a las gemas, a s., querencias]

Impresión de roca	
Fosilización	por compactación
Superficie	rocosa sedimentaria
Profundidad	suelo cámbrico
Trilobite	extinto

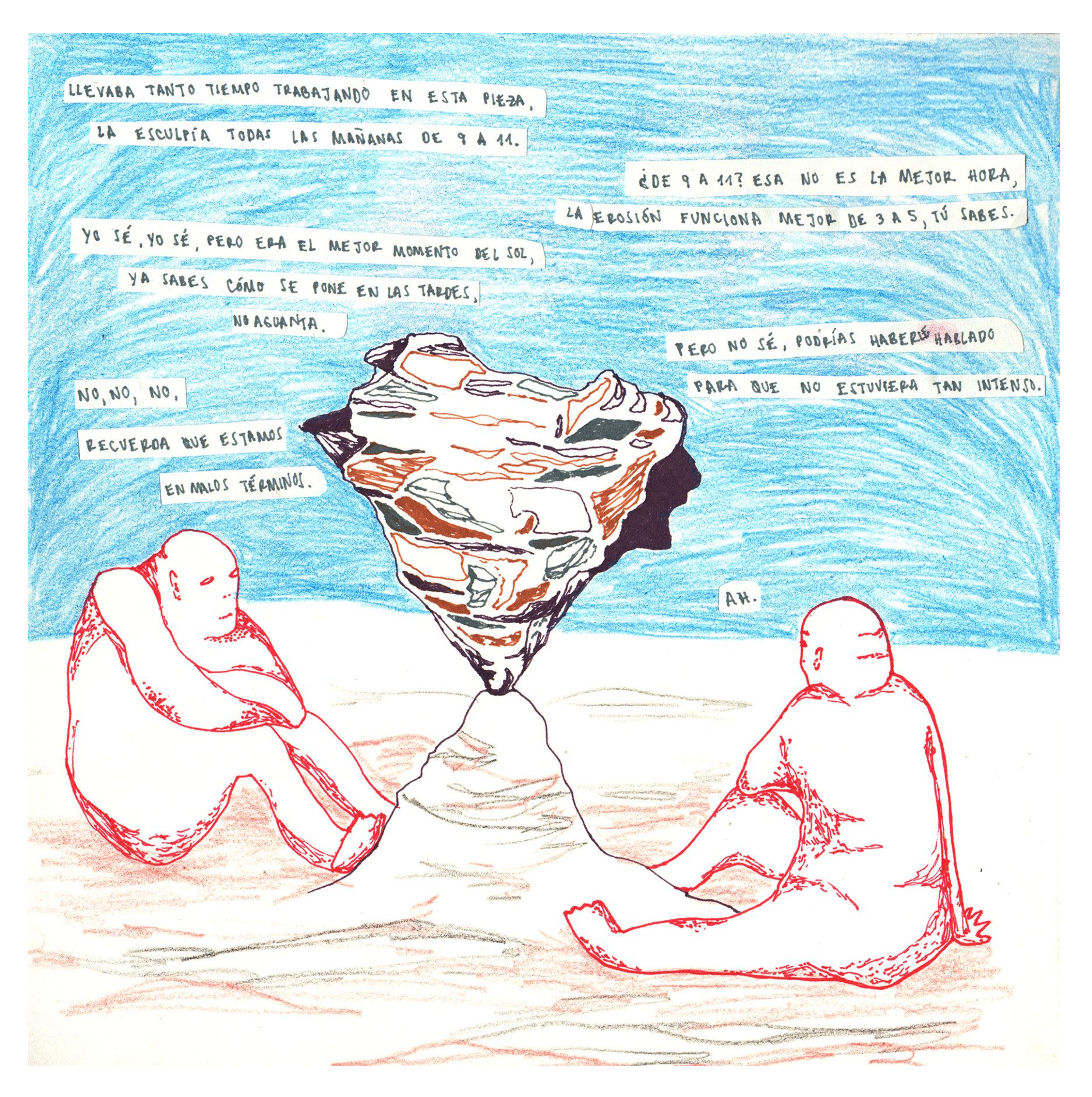






Piedra con piedra

Piedra con piedra y piedra contra piedra tu mano en finos golpes machacando la cebolla el tomate la sal y el aguacate piedra piedra incondicional aunque afuera hay muchas yo solo ocupo una llueven piedras mi mamá me obliga a quedarme adentro piedras en cubitos para enfriar piedras para la fiebre piedras arrastrando palos y palos clavados atravesando tu ano damos gracias a las piedras y ellas a nosotras la comida la servimos y los platos también los recogemos piedrísima enamorada rueda y rueda con mis manos nada más juego con ellas como con dos dados piedra mi piedra colecciona alaridos mi destino de piedra que me espera.


LLEVABA TANTO TIEMPO TRABAJANDO EN ESTA PIEZA,
LA ESCULPÍA TODAS LAS MAÑANAS DE 9 A 11.
¿DE 9 A 11? ESA NO ES LA MEJOR HORA,
LA EROSIÓN FUNCIONA MEJOR DE 3 A 5, TÚ SABES.
YO SÉ, YO SÉ, PERO ERA EL MEJOR MOMENTO DEL SOL,
YA SABES CÓMO SE PONE EN LAS TARDES,
NO AGUANTA.
PERO NO SÉ, PODRÍAS HABERLE HABLADO
PARA QUE NO ESTUVIERA TAN INTENSO.
NO, NO, NO,
RECUERDA QUE ESTAMOS
EN MALOS TÉRMINOS.
AH.





Palomita de roca

Antes de la domesticación, hace miles de años, las palomas vivían cerca a los acantilados. Sus hogares existían entre grietas, montañas y paredes de roca. Indómitas y resistentes surcaban los cielos en un sinfín de lugares: cerca de mares muy fríos, llanuras interminables, mesetas e islas, vastos desiertos, de selvas impenetrables y costas bañadas por un mar dorado. De ahí que, a las palomas comunes que solemos ver en las ciudades, se les conoce como palomas de roca; también es usual encontrar sus nidos en las aberturas de los edificios que funcionan para ellas como aquellas paredes de roca sedimentarias que bordeaban los mares en donde alguna vez vivieron.

Conocí una palomita de roca hace unos años en medio de una ciudad hostil. Al parecer ella tenía un pequeño nido en la saliente de un tejado que quizá estaba hecho con palitos de dulces, trocitos de papel y algo de cable. Imagino que en su emoción por sus pichones venideros esta palomita fue muy ruidosa –a la gente no le gusta el ruido, sobre todo el ruido de los animales– así que enviaron a una persona de mantenimiento que barrió con todo: nido, huevos y palomita de roca.

La palomita cayó metros y metros y el golpe la dejó en estado de conmoción; sus alas y patas no funcionaban y, ante este panorama, su consuelo fue acurrucarse en una esquina fría y esperar quizá a la muerte, no le quedaba más.

En medio de una mañana mientras contemplaba el amanecer vi a esta palomita en un tejado y me pareció raro. La observé todo ese día hasta el anochecer. Al día siguiente seguía en el mismo lugar y entendí que algo le pasaba. Le lancé algunos maíces desde mi ventana; maíces por que intentó atrapar mientras cojeaba. Intenté, también, pedir ingenuamente ayuda a las personas de mantenimiento. Me respondieron que seguro podía volar y, si no, que enviarían a alguien luego; no creí y desconfié de ellos. Al anochecer decidí que tenía que atraparla y con ayuda de mi padre y la noche la atrapamos. Me la pasaron y la tomé con firmeza pero al mismo tiempo con suavidad. Las palomas me eran simpáticas pero nunca había tenido contacto cercano con ninguna. Tuve algo de temor pero ella estaba aterrada. Le ofrecimos agua y arroz con fideos aquella noche; apenas bebió y no comió nada así que la guarde en una cajita para que descansara. Al día siguiente me levanté antes de que se asomara el sol, abrí la cajita y estuve muchas horas insistiéndole en que comiera. Poco a poco el hambre venció su miedo y empezó a comer fideos.

Pasaron unos veinte días, la paloma se recuperó y, no solo eso, nos hicimos amigos. Aún no podía tocarla con mis manos, pero se dejaba acariciar con un pincel que

usé al principio para ponerle gotas de agua en su pico y evitar que se deshidratara. Ya no le gustaba pasar tiempo en su improvisada casa hecha con una caja de zapatos y pasaba el día sobre el palo para secar la ropa que había en la habitación e incluso empezó a aventurarse a la sala de espera, y vaya que era inusual pasar por la sala y ver a una paloma posada en el sofá.

Recuerdo su primer baño en una ollita de juguete que usé como bebedero, fue un momento mágico para mí; nunca me había fijado en cómo se bañaban las palomas y realmente les encanta el agua; todas las noches debía limpiar un gran desastre. Aprendí que las palomas no solo comen maíz, supe que el arroz cocinado no les hace bien y que les encantan diferentes granos, sobre todo, las semillas. El plan era liberarla así que solía dejar semillas desperdigadas por todo el suelo de la cocina para recrear su búsqueda de migajas en la calle; le gustaba mucho buscar las semillas aunque se aburría y prefería comer del comedero: todo lo regaba y de esa forma se entretenía. Transcurrió más de un mes desde su llegada y la palomita de roca se sentía muy cómoda en una casa con varios humanos. Su vida transcurría entre comer sobre la nevera, bañarse sobre la nevera, sentir el aire de la ventana sobre un palito y cuando se aburría de la cocina volaba al sofá para pasar el rato. Era muy precavida pero ya no nos tenía miedo; creo que nos empezamos a conocernos ese día.

Decidí, con la aprobación de los demás, adoptar a la palomita de roca. No solo había iluminado nuestros corazones sino que nos enseñó una manera diferente de ver la

vida. En ese momento entendí también que afuera las palomas corrían peligro; no solo es el hambre y la sed, era también la indiferencia y persecución; sus vidas no significaban nada. Todo este conjunto de razones me dio peso para invitarla a ser parte de mi vida, una vida entre humanos. La palomita de roca se quedó, así que empecé a modificar cada día mi casa. Siempre pensaba en cómo mejorar su calidad de vida: le construí varios modelos de palomares con todo tipo de cajas, saqué muchos libros viejos que ya no servían y le hice un espacio en la biblioteca para ella, una paloma viviendo en medio de libros, era muy mágico.

Aprendí tanto de esta palomita de roca y entendí que si salvaba una vida sí podía salvar un mundo entero. Dejé de culparme por muchas cosas que no hice y apunte a hacer lo que podía. Leí todas las páginas de internet sobre palomas, todos los libros que tenía en casa que hablaban de ellas. Me conmoví con el resto de las palomas invisibles, despreciadas, perseguidas de las calles que estaban libres pero sufriendo. Una palomita de roca sacó lo mejor de mí, lo que desconocía, así que empecé a creer en el amor como una fuerza verdadera e imaginé un mundo diferente no solo para las personas sino también para los animales.


donde reposa el agua


sé
de
piedra

















Generaciones

En la casa tengo una pequeña colección de rocas en una mesita, todas de distintos tamaños, colores y texturas. Las veo y su oscuridad y opacidad y dureza me hacen pensar en la gente de mi generación y en la escritora Fran Lebowitz que decía, en un documental, que ella solo entendía plenamente a sus contemporáneos. Pero no es mi caso: no pasó cuando era más joven, no pasa ahora y, sospecho, no pasará nunca.

Reposando con espacio entre ellas, me pregunto si se saben acompañadas, si conversan de noche, si añoran volver al sitio de donde vienen. También si se sienten incapaces de entender a piedras de otras generaciones, diez mil años más antiguas o diez mil años más recientes.

Unas las traje del mar. Si me las acerco al oído, aún se pueden oír las olas y las gaviotas y el sonido carrasposo de las hojas de cocotero movidas por el viento.

Otras las traje de un río. Entre ellas hay una que parece una papa pastusa y otra, más grande, que se podría usar para mantener abierta una puerta o para espichar patacones. La tengo ahí quizás porque estoy esperando a que se intenten entrar dos ladrones para usarla como arma, para descalabrar a uno y lanzársela al otro, dejándolos inconscientes.

Les pido a estas piedras que me hablen de sus contemporáneas. ¿Están tristes por no tener seres como ellas cerca para existir juntas? Pero no dicen nada y su mutismo me recuerda a mis compañeros del colegio que hoy serán ingenieros, economistas, abogados, gente útil, gente productiva.

Leo sobre el origen de las piedras, sobre las tres categorías en las que las clasificamos (ígneas, sedimentarias, metamórficas) y me doy cuenta de que esos nombres los llevo adentro hace tiempo sin que signifiquen nada; parado frente a esta mesa, no podría distinguir cuál es cuál. De pronto todas son de la misma clase, solo que blancas y rosadas, grises y negras, angulosas y redondeadas.

Las reviso y pienso que habría que encontrarle una nueva categoría a otra piedra que encontré caminando cerca al río y que no traje a la casa por respeto o temor. Le habían tallado unas iniciales y un corazón, seguro para sellar algún pacto secreto, una brujería arcaica, para pedirle al mundo que los sentimientos, tan pasajeros e inestables, de quienes tallaron allí sus iniciales fueran duraderos y firmes. Esa sería una piedra bruja. Mi propuesta sería, entonces, clasificarlas en ígneas, sedimentarias, metamórficas y brujas.

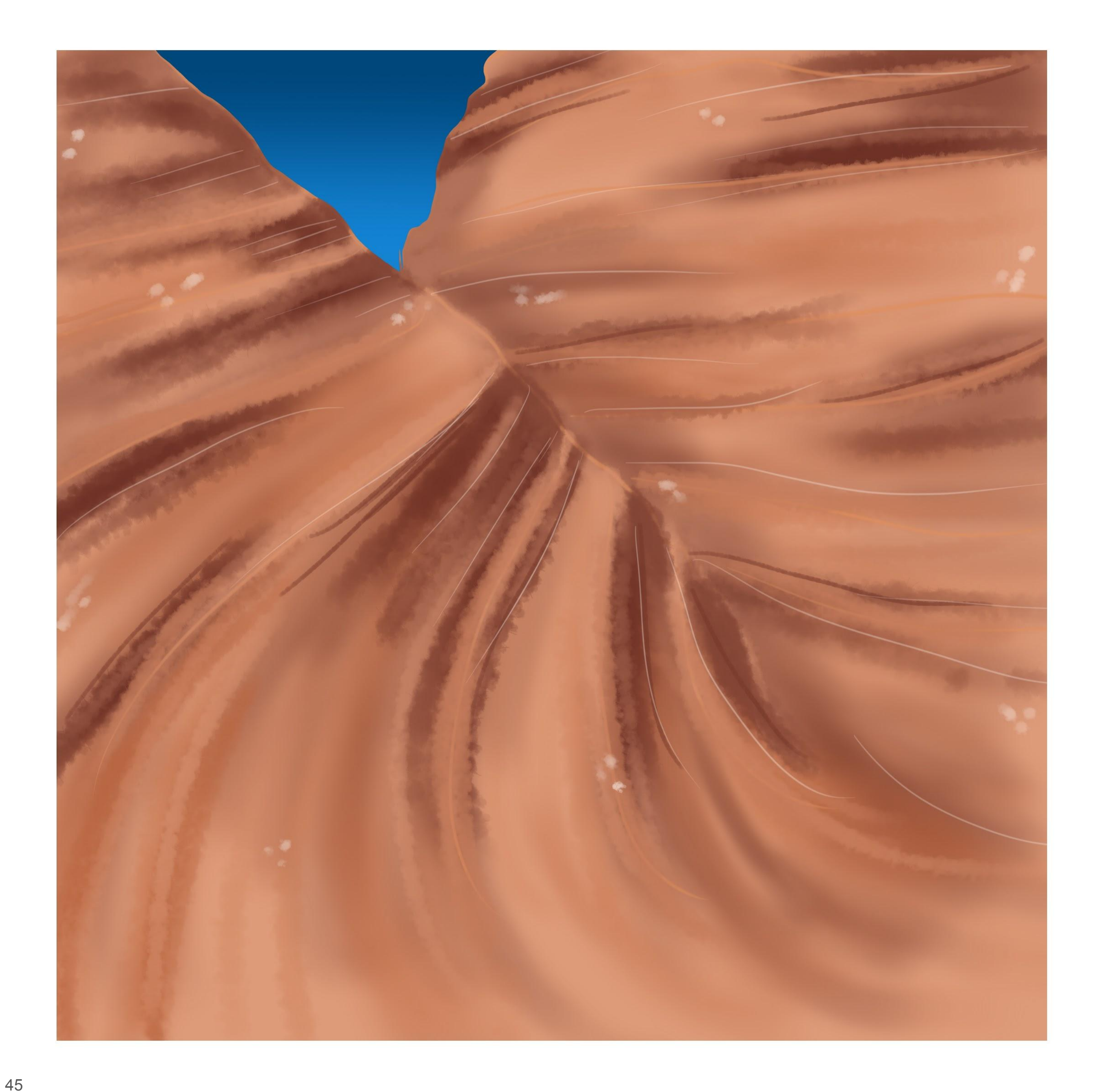
Intento aplicar esta clasificación ampliada a mis contemporáneos que recuerdo del colegio. Estaba el tipo que unificaba mil modas diferentes, que era como sedimentario; otro tipo que empezó siendo metalero y terminó merenguero, que sería

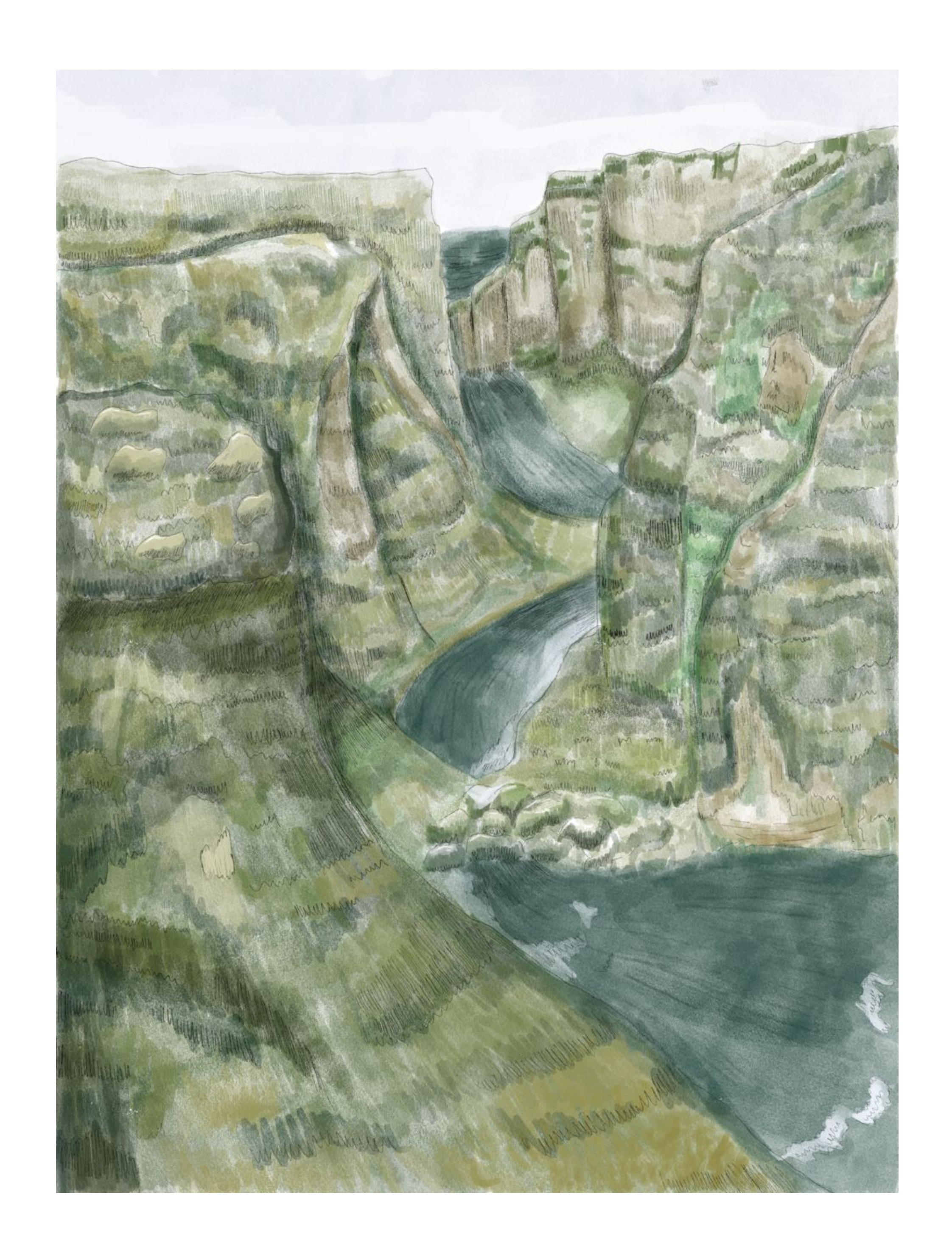
metamórfico; ígnea sería una muchacha malgeniada y un poco bizca que le gustaba actuar en obras de teatro y escribir su nombre, infinitamente, en sus cuadernos, y brujas... no, gente bruja no había en ese colegio.

Y vuelvo a las piedras que parecen existir sencillamente, inmunes a definiciones, contenidas y carrasposas, planas y brillantes, esperando con toda la paciencia, con fría tranquilidad, en la mesa, a que desfilen frente a ellas las brevísimas generaciones de hombres, a que yo muera y tumben este edificio en donde residen ahora para quedar nuevamente afuera, en el piso, expuestas al aire, al viento y al sol, tranquilas, sin tener que responder preguntas de nadie.




Polafonía







Disolución por contacto

Oí que un anciano que había participado en la guerra (en un país en el que siempre se ha negado la existencia de la guerra) le decía a una cajera que su pecho y su corazón eran otra cosa, una muy distinta, gracias a la disolución por contacto. Luego escuché «siguiente», y seguí. Él se fue. Yo pagué mis víveres junto con una botella de whisky y salí a caminar mientras pensaba en eso que nunca antes había escuchado y que ese día oí.

D i s o l u c i ó n

p o r

c o n t a c t o.

¿Qué tenía él en el pecho y cómo era su corazón antes de la disolución por contacto?

¿Quién diluyó qué y porqué ahora era otra cosa, una muy distinta?

***

Con la mano izquierda palpo mi pecho para saber si la superficie, que no es más que carne y hueso, alberga en el fondo algo más. A veces algo suena. A veces algo vibra. A veces se siente tibio y fresco como si adentro, en medio de la oscuridad que solo es luz cuando abro la boca, existiese un ecosistema. A veces.

Sobre una placa roja de metal hay una pequeña roca caliza que está rodeada de algunos animales hechos de plástico y petróleo. No hay nada más. Cada tanto meneo las figuras a mi acomodo y, por rebote, la piedra cambia de posición. Un polvillo blanco y granuloso queda en aquella lisura carmín tras el movimiento. No recuerdo de dónde sustraje la pequeña piedra que cada día es más pequeña. Es dura. La pongo entre mis dientes y aprieto la mandíbula con fuerza y con cuidado para no romper ni astillar los molares. Es fría. Ahora está babosa. Ahora hay polvo dentro de mí: ella se deshace y yo me sedimento. Granos, cristales, minerales, arenisca, fósiles, compactación, erosión. Interiores y entrañas. Diluirse. Solidificarse. Volverse otra.

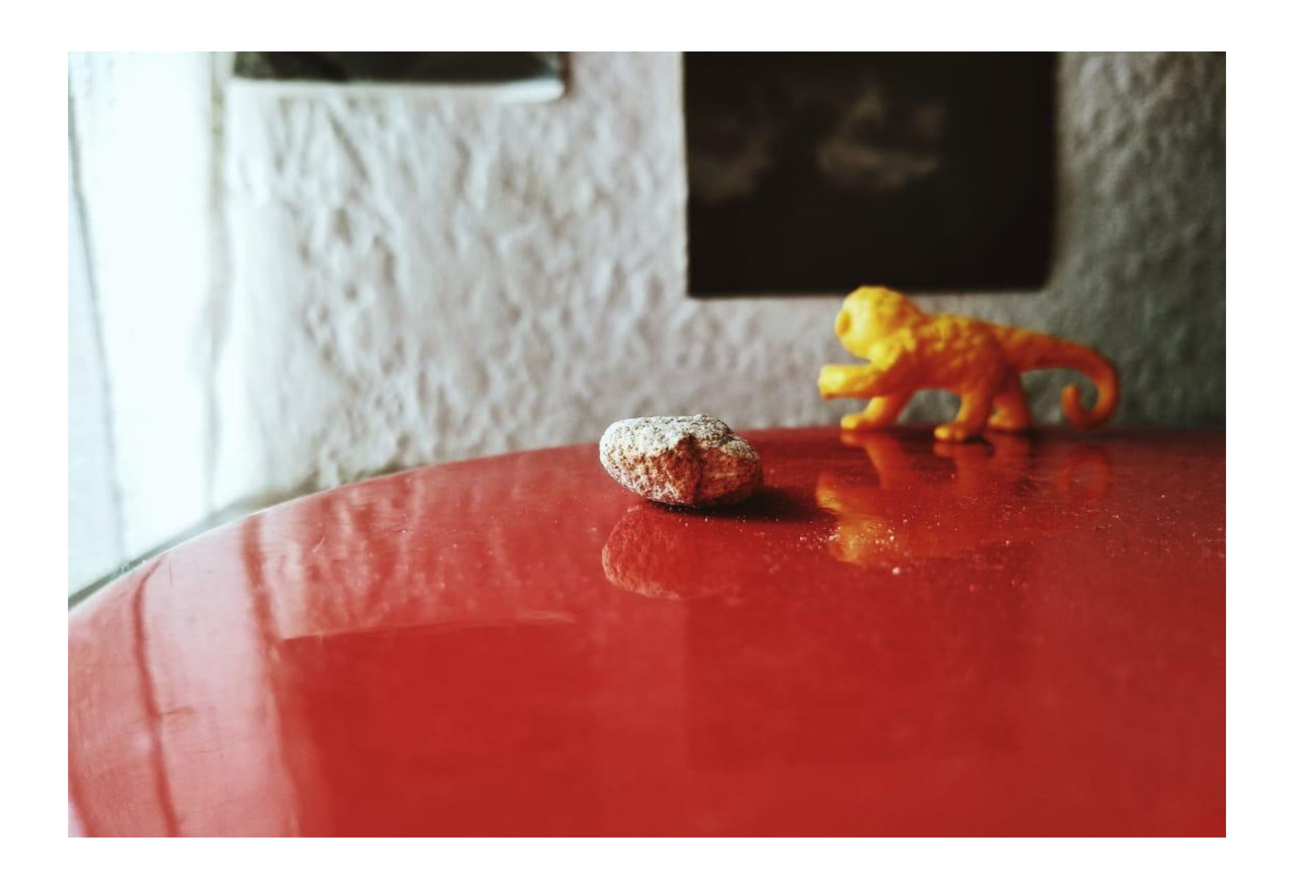
***

Me diluí por contacto, por falta de contacto, cuando mi abuelo murió. Pero en esa ocasión sucedió lo contrario: me petrifiqué. Ha pasado una década desde que el choque fue contusión.

***

Puse un día ambos pies en el piso de tu jardín, en ese bosque de ecosistema salvaje, y los pongo ahora aunque físicamente ahora no esté ahí. Hay musgo, liquen, agua, pequeñas flores coloridas, aves que gorjean y abren sus alas y pasto que crece y roza las piernas. Ya no trituro. Ahora ya no. Ya no soy peso sino que me diluyo ante el contacto. Soy lisura en la que es posible empalmar; soy aquella superficie llena de rocas

que es óptima para el musgo, es decir, para el agua y el corazón: polvillo blanco que se desprende tras el roce y deja un destello. Mi corazón y mi pecho ahora también son otra cosa; una muy distinta, una mejor gracias a tu jardín y la proximidad.



O

o

0

C 0

U

0

o

O

Formaciones rocosas

fue posible gracias a

- **Flores de Fuego** (BOG, COL) Portada y contraportada

- **Paola Donato** (BOG, COL) 7-14
  La luna en la tierra
  Técnica: fotografía análoga y yeso
  Instagram: @cpacodc

- **Fabián Becerra Apraez** (BOG, COL) 15
  Rocas ígneas, diquesi corazón es un pantano
  Técnica: ilustración digital
  Instagram: @despa4

- **José Rengifo Delgado** (MED, BOG) 16-19
  Piedra y luz. Poema roto.
  Poema roto

- **Danilo Donato** (BOG, COL) 20-22
  Trilobite
  Técnica: impresión digitalizada de negativos fósiles
  Instagram: @DivinoMuchacho

- **Aleksandr Vassilatos** (GR-COL) 23
  Bandera Supranacional
  Técnica: acrílico sobre satín
  Contacto: manuelhernandezruiz.wordpress.com/ + behance.net/manuelhernandezruiz

- **Celofán** (BOG, COL) 24
  Piedra con piedra
  Texto

- **Raquel Páez Guzmán** (BOG, COL) 25
  Ah
  Técnica: micropuntas y crayolas
  Instagram: @raqpag

- **Pat Narval** (BOG, COL) 26-30
  Palomas de rocas
  Técnica: edición digital
  Instagram: @slackerose

- **Verónica Matallana Chaves** (BOG, COL) 31
  Donde reposa el agua
  Fotografía y dibujo
  Instagram: @pajaros.del.monte + Twitter: @pajarosdelmonte

- **Camila Gallego** (BOG, COL) 32
  Sé de piedra
  Técnica: pintura sobre porcelana
  Contacto: camilagallego.com/ + @camilagallegosilva

- **Nube** (MED, COL) 33-35
  Mi piedra + Desde mi patio puedo ver una montaña
  Técnica: grafito sobre papel - acuarela sobre papel
  Instagram: @__nube + behance.net/__nube

- **Fernanda Huamán** (Antigüedad del presente) / 36
  Calesita geológica
  Técnica: collage de frottages sobre roca en papel teñido con cáscara de cebolla.
  Instagram: @an.fotera + ffffhp.blogspot.com/

- **Ángela Rodríguez Pérez** (BOG, COL) 37-40
  El sonido del agua
  Fotografía digital
  Contacto: enbiciarte.wordpress.com/

- **Manuel Kalmanovitz** (BOG, COL) 41-43
  Generaciones
  Ilustración + texto
  Twitter: @mkal121

- **Polufonia** (BOG, COL) 44
  Sólido
  Técnica: ilustración sobre fotografía
  Instagram:@poludrawsbad

- **Laura** (BOG, COL) 45
  Melcocha
  Técnica: dibujo digital
  Twitter: @chocorramoo

- **Edith Tatiana Rodríguez** (BOG, COL) 46
  A través del viento
  Técnica: ilustración digital
  Instagram: @editart._

- **Manuel Reina** (MEX) 47
  S
  Fotografía película de 35mm
  Instagram: @youthwithoutyou

- **Flores de Fuego** (BOG, COL) 48-50
  Disolución por contacto
  Fotografía digital + relato



Este fanzine se terminó de editar el mes en el que ocurrió el amartizaje y está dedicado a tod_s l_s científic_s, aficionad_s e interesad_s en explorar de forma rigurosa, aleatoria y/o intuitiva el vasto sistema solar que todavía resulta fascinante.

O

o

0

C 0

U

0

o

O

